

La consigna es crear dos, tres, muchos gallos rojos

LUIS MIGUEL PIÑERA
Historiador

Todos los ciudadanos deberíamos ser políticos por obligación, porque, como se suele decir, si no haces política te la hacen. Entiéndase aquí por *política* lo que es etimológicamente: el ordenamiento de la ciudad y de los asuntos de los que en ella viven. De los ciudadanos y las ciudadanas.

Una rama de la moral es eso de la política. Se trata de que, en una sociedad compuesta por personas libres, unos cuantos elegidos por sus convecinos resuelvan los problemas que plantea la convivencia colectiva. Una labor que fomente el quehacer ordenado del bien común con la participación de todos. Con todos porque sin los demás no somos nada.

Es posible que para tocar el violín o para resolver un problema de física cuántica no todos estemos capacitados. Puede ser. Pero para intervenir en política sí. No es ésa una prerrogativa de unos pocos, de unos privilegiados, de la élite. Es cosa de todos, es ejercer la democracia en un campo de juego donde todo se resuelve en compañía.

Pero siempre hay buenos y malos. La vida es en blanco y negro y demasiadas veces en gris; la vida son cosas positivas y cosas negativas. Todo se puede hacer de una manera o de la contraria. Por ejemplo, para el creyente Dios hizo al ser humano, y para el no creyente el ser humano hizo a Dios porque lo necesitaba. No hagamos ahora una votación para ver quién tiene razón, pero seguramente el ser humano al crear a Dios estuvo más acertado que Dios al crearnos a nosotros. No se esmeró. Basta abrir los ojos y oídos para darse cuenta de las injusticias que nos rodean.

La historia de los que nada tienen salvo sus manos e intelecto para trabajar bien podría haber discurrido por otros caminos más justos, más distributivos, con el sentido común como protagonista. Los ciudadanos anónimos, los hombres sin historia, son los protagonistas de la historia. Esa reflexión, el que los hombres sin historia son la historia, forma parte de la letra de una canción de Silvio Rodríguez, y qué razón tiene el músico cubano.

La historia de una comunidad, de una ciudad, pongamos Gijón, no es únicamente la que aparece en los grandes titulares. Hay una historia que se ve poco o nada. Una historia aparentemente menor pero que suele ser la verdaderamente transformadora, la verdaderamente revolucionaria, la que protagonizan mujeres y

hombres que nunca pasan a los libros de historia. Hombres y mujeres que pocas veces están en primera línea de la noticia pero siempre están en primera línea de batalla. En el frente.

En *Si cantara el gallo rojo* hay mucho de historia social de los de abajo. En lo escrito por Pablo Batalla Cueto con los recuerdos de Jesús Montes Estrada, *Churruca*, hay mucho, hay todo, de historia de los de abajo. De la inmensa mayoría, de los más, de los que son los verdaderos motores de la historia. Hay mucho de solitarios corredores de fondo, de solitarios a veces pero solidarios siempre. Hay toneladas de dignidad y de compromiso. Los otros, los malos, nos quieren divididos, pero ya lo dice y canta el gijonés Nacho Vegas: «Nos quieren en soledad, nos tendrán en común».

Éste es un libro de memorias, de memoria social, de memoria histórica. Un libro radical que toma partido: «Se miraron en la arena los dos gallos frente a frente, el gallo negro era grande pero el rojo era valiente». Injustificada mala fama tiene la palabra *radical*. No sé por qué. *Radical* viene de raíz y hasta la raíz de una familia llega este libro. Cien años de soledad en compañía de tres ciudadanos llamados Jesús Montes, cien años de soledad en compañía de los Montes y de los Estrada; en La Güeria Carrocera y en un Gijón convertido en un Macondo bien real.

Radical en la visión de un franquismo que durante tantos años hizo de España un país militarizado y bendecido por los hisopos. Radical defendiendo la memoria y la dignidad de los que nunca perdieron la dignidad y en defensa de la labor sindical y política realizada con honradez. Radical también si atendemos al significado más populista de la palabra: extremista, tajante e intransigente. Pero es que ante algunas cosas es necesario ser extremista, ser tajante y ser intransigente.

Lo que a quemarropa nos cuenta Pablo Batalla Cueto pone a *Churruca* en primer plano, pero evidencia que en Asturias y en Gijón hubo y hay muchos *Churruucas*. Muchos *Churruucas* a favor de la inmensa mayoría, en contra de aquéllos que defienden que lo mejor es no recordar, no pensar, no hablar, no escribir. En contra de los que nos quieren amnésicos, tontos, mudos y ágrafos.

Jesús Montes Estrada, *Churruca*, de La Güeria Carrocera y de Xixón, internacionalista, político y sindicalista; rebelde, jaranero, alborotador y gallo rojo. No se levanta en estas páginas la sumisa bandera blanca: más bien cobran protagonismo las coloristas pinturas de guerra con las que los indios siempre plantan cara a los vaqueros.

Si cantara el gallo rojo otro gallo cantaría.